
Estrasburgo, 17 de mayo de 2006

Discurso del Presidente - Sesión solemne en el Pleno con Karolos Papoulias, Presidente de la República Helénica

Señor Presidente:

Nuestro Parlamento recibe hoy a un hombre de paz, lo que constituye un honor para todos nosotros.

No nos sorprende que las dos grandes familias políticas de Grecia lo hayan elevado, al unísono, a las más altas funciones del Estado.

Se trata del reconocimiento incontestable del eminente papel que usted ha desempeñado desde siempre en su país. Su ética y su sentido de la medida son reconocidos. De hecho, en Grecia se dice que usted es la «personificación de la medida».

También es una forma de reconocer su temprana lucha contra el nazismo y, posteriormente, en favor de la vuelta de su país a la democracia, que ustedes mismo inventaron.

Es un reconocimiento asimismo de la búsqueda ininterrumpida de la paz a lo largo de las fronteras de su país con sus vecinos inmediatos, en los Balcanes, y también en el Oriente Próximo.

Todos recordamos que gracias a su intervención en 1983 en el Líbano, muchos palestinos pudieron salir de este país en completa seguridad sobre barcos griegos.

¿Cómo no resaltar su interés constante por el diálogo con el mundo musulmán? ¿O su voluntad de acercar las orillas del Mediterráneo, que también nosotros compartimos?

Señor Presidente,

Usted ha nacido en Ioannina, capital de una bella región, como confirmarán aquellos que hayan tenido la suerte de visitarla.

El nombre de Ioannina también está inscrito en los anales europeos ya que, en dicha ciudad, los Ministros de Asuntos Exteriores de la Unión ultimaron, bajo su dirección, un compromiso memorable para facilitar la toma de decisiones, antes de la ampliación a quince Estados miembros.

En la actualidad somos veinticinco.

Próximamente seremos veintisiete. Y los Balcanes están en nuestras puertas.

Al igual que antes, Europa sigue intentando mejorar su funcionamiento y necesita contar con hombres que, como usted, sepan adoptar una actitud abierta y asumir compromisos.

Todos los observadores internacionales que han analizado sus misiones diplomáticas elogian sus cualidades.

De todas ellas, una me llama más la atención, a saber, la adecuación entre sus palabras y sus obras. También esto debe ser una fuente de inspiración para nosotros.

Permítame que afirme ante usted, que fue campeón de salto con pértiga, que también hoy Europa tiene que elevar el listón.

Señor Presidente, le doy las gracias y le cedo la palabra.